de la construcción

UN sistema constructivo en Edificación, entendido como un conjunto de elementos con sus técnicas y métodos de unión encaminados a la obtención de unidades constructivas o partes de un edificio, es, sin duda, complejo, no sólo por la multitud de materiales y técnicas que pueden intervenir –con las dificultades que sus interacciones fisicoquímicas conllevan, y por las exigencias funcionales, técnicas y estéticas que implica su uso para la Arquitectura–, sino también por la necesidad de su adecuación al sector de la Edificación, entendiendo por tal la actividad industrial y social que mueve los recursos humanos y materiales necesarios para que los edificios se construyan y se utilicen, y que va desde la actividad en la cantera, donde se extrae la materia prima que se va a utilizar, hasta el disfrute del edificio una vez terminado, pasando por los talleres donde se fabrican los elementos, por los colectivos profesionales que intervienen en proyecto y obra, por los promotores que gestionan y financian y por los contratistas y constructores que ejecutan.

Esta complejidad facilita el que en muchas ocasiones se utilicen sistemas constructivos que, aunque aporten novedades atractivas con respecto a los usuales en la zona, sin embargo no acaban de encajar con todas las exigencias del sector, por lo que, o bien resultan antieconómicos o, simplemente, dejan de utilizarse –con la consiguiente pérdida de inversiones y de posibilidades de continuidad y mantenimiento– o, lo que resulta peor, no permiten obtener edificios funcionalmente aceptables.

Por ello y teniendo en cuenta que el sector de la Edificación tiene un papel importante en la vida económico-laboral de nuestra sociedad, resulta imprescindible el cuidado extremado en la selección del sistema constructivo más adecuado en cada caso, sobre todo cuando se trata de nuevos alojamientos en países en vías de desarrollo. Todos sabemos que, en muchos casos, la selección se efectúa en función de intereses económicos o comerciales, o de la simple limitación de conocimientos técnicos, más que en función de su adecuabilidad a las necesidades reales. En este sentido, resulta útil disponer de un método de evaluación como el que propone nuestro colaborador, D. Juan Monjo, en el que se consideran los diversos condicionantes que afectan a la selección de un sistema constructivo, desde los funcionales (acciones exteriores, confort interior, estética) y los constructivos (materiales, fabricación, ejecución, mantenimiento) hasta los económico-sociales (costes, tiempo, calidad).